

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

LA VARA DEL AVELLANO. por Jesús Delgado Valhondo. Colección ANGARRO, núm. 30, Sevilla. 1974.

Un servidor de ustedes no ha presu- mido nunca de objetivo ni de desapa- sionado, y ello porque no lo soy ni deseo serlo. En realidad, no creo que nadie lo sea ni, mucho menos que el alcanzar éstas, digamos, «virtudes» constituya la perfección humana. Un hombre químicamente puro sería, para mí tristemente aborrecible.

Creo haber hecho alguna vez un exordio parecido ante el comentario de un libro de versos de Jesús Delgado Valhondo.

Y Dios sabe que esto no es «un parche antes de la herida» ni pide al lector disculpas y comprensión para nada. Aunque tengo ya mis años y he soltado mucho lastre, o quizá precisamente por ello, sigo diciendo mi canción sólo «para quien conmigo va». Justo como hacen todos los poetas que lo son de verdad y con toda la sal y la gracia de sus benditas impurezas. Amén.

Jesús Delgado Valhondo es también marinero de esa incomparable galera del romance del Conde Arnaldos. Su canción es entrañable y apasionada y pone, también, «la mar en calma y amaina los vientos y encanta a los peces y a las

aves». Conmueve todas las cuerdas de la sensibilidad herida por el bohordo de su inimitable acento.

Su poesía no es fácil de analizar. En realidad, toda poesía verdadera rechaza el análisis, como que es misterio revelado que está más allá de la Lógica; que es intemporal y eterna; que se siente con gozo y dolor o que no dice nada si tenemos cerrado el receptor a estas ondas inefables.

Lo presiente el poeta, angustiado, desconcertado por su propia impenetración confundida ante la impenetrabilidad de todos:

*No conocemos nada. Nadie escucha
y es inútil quemar la voz gritando
desesperadamente en el vacío.*

El quisiera todas las puertas de par en par; hombres sin cerradura, tal y como él se siente para los hombres. Y lo pregona doliéndose como en una advertencia homilítica:

*Tener llaves es el castigo
el castigo de tener llaves.*

Nada en este mundo tan difícil a los humanos como ese supremo acto de humildad de reconocerse culpables. Todos pretendemos tener razón. Hasta se ha dicho y repetido, con admiración de muchos, aquello de que «el corazón tiene

sus razones que la razón no comprende» y que nadie sabe cuantas sinrazones puede. a veces, tratar de justificar. Vale como frase feliz y literaria pero, aun así, al poeta tiene que repugnarle en ella el empleo de ese aborreciblemente sensato vocablo: razón.

Donosa burla hizo Cervantes del tal cuando escribía aquello de «la razón de la sinrazón que a mi razón se hace...»

No se burla Delgado Valhondo pero se queja y duele en una bellísima letanía, que llama «de la culpa», y en la que se reitera un hermoso *ritornello* de virtud ascética, como si doblara los hinojos ante un confesionario para hacerse culpable de todos los pecados de los hombres:

*Poner el alma en razón
es matar boca abajo.
Razón todos la tienen
Condenan con razón.
Perdonan con razón.
Comemos de razones.
escucho a la razón.
La culpa es sólo mía.*

Es tremendo para el hombre dejar de ser rama, aunque ya sea rama fuerte y ahijada, para convertirse en tronco. Cuando la muerte nos va quitando asideros, sentimos una sensación de vértigo y desamparo. Mientras el padre, el hermano, están ahí, más o menos conscientemente nos sabemos protegidos, tenemos adonde volver los ojos. Cuando todos faltan, ya sólo podemos mirar adelante porque detrás no queda más que el tristísimo vacío de las tumbas.

Un día, nuestro poeta cantó con ligero temblor en las palabras:

*Mi madre, mis hermanos,
Ya sólo Juan. Mi casa...*

Pero ahora ya tampoco Juan. Y el poeta canta desolado por esa estremecedora soledad que le dejó tras sí la muerte del hermano, que suplió muchos años la

prematura desaparición del padre, que era la última raíz que le sostenía:

*¿Quién si no estás? Ya Cáceres vacío.
Por no encontrarte a tí, a nadie encuentro.*

*Sólo una tumba en mí, hermano mío,
y aquella vieja casa y nadie dentro.*

*Ya sé que tu me esperas, como siempre;
el tiempo va, Dios mío, tan de prisa
que buscando la vida de tu muerte
hoy me encuentro la muerte de mi vida.*

Muchos de los poemas de este libro, y de otros libros de Jesús, acaban con un corte repentino de máxima tensión poética que les dan un misterio inefable:

*Y Dios parece que no quiere
hablar conmigo o se le olvida.*

*Estampa caída boca abajo
y allí nosotros.*

No son artificios buscados de intento sino luces de inspiración que sólo asisten a los grandes poetas en trance de indecible creación.

Jesús Delgado Valhondo es un gran poeta, todos lo sabemos y nos deleitamos con su poesía; como lo saben algunos que no sienten tanto deleite, precisamente por saberlo o Dios sabe por qué otros acíbares.

José CANAL

MEMORIA DE LA TIERRA, por Eladia Morillo Velarde. Colección ANGARRO, núm. 42. Sevilla, 1974.

*Patria es un barco grande con alas
cuando nos vamos lejos. (abiertas)*

Así dice, así siente Eladia Morillo Velarde en uno de los poemas de este precioso libro de versos, ganador del Accessit al Premio Angaro 1974, y que entrañablemente titula «Memoria de la tierra».

Sólo el que dejó atrás y lejos el suelo en que prendieron sus raíces sabe el hondo significado de esta palabra, Patria, que hoy suele evitarse o decirse con sonrojado temor de caer en ridículo.

Eladia sufrió quince años la ausencia de su tierra, esta tierra en que inició sus primeros gorjeos, que fueron quince años de silencio en el verso.

Pero ha vuelto, bendito sea Dios, y como en el mito de Anteo, al contacto con ella le han renacido los bríos y de nuevo la inundan las savias vivas de la creación poética.

Aún queda en algunos de sus poemas el dolor de su extrañamiento:

*Que no quiero ser hierba
de tierra extraña.*

*El mundo es una tarde de esquilas y
si decimos regreso. (campanas)*

Y, en la mayor parte de ellos, una intensa alusión a la tierra. Y es que «Memoria de la tierra» es más bien presencia de la tierra, siempre ante los ojos del corazón, que son los que mejor alcanzan lo recóndito de los más enterrados entrañamientos.

Hay también en algunos poemas cierta melancólica sorpresa de encontrar lo que dejamos distinto de lo que fue, porque nuestra ausencia lo recreó, lo hermozó en el recuerdo. Pero este sentimiento es tristísimo, desolado, cuando evoca a aquel hombre bueno que fue Manuel Monterrey, el indulgente abuelo de los poetas jóvenes del Badajoz de entonces:

*He buscado por calles escondidas
el lejano camino de tu casa.*

*.....
las calles del recuerdo donde el tiempo
va tejiendo siniestras telarañas.
.....*

*Hace ya muchos años. Ya no soy
aquella que en las tardes te escuchaba*

*.....
He vuelto a Badajoz viejo y distinto
y me he buscado sin poder hallarme
por calles y por plazas.*

Pero, sobre todo, hay en este libro importante cantidad de la mejor poesía. Poesía limpia que rechaza todo postizo de *ismos* y zarandajas con los que tantas veces se pretende justificar lo que por sí mismo no se justifica.

Y es que Eladia Morillo Velarde es

poeta por esencia, presencia y potencia, aunque esta manera de decir, por lo rotunda, pudiera engañar a algunos y hacerles creer que se trata poco menos que de una valquiria, cuando, por el contrario, es rubia, sí, pero menudita, frágil y delicada como una figulina, pero llena de la infantil y alegre movilidad de un jilguerillo, aunque estas delicadezas físicas entrañan un alma animosa, sufrida y tenaz como las de las ocho mujeres fuertes de la Biblia.

De sus anhelos y afanes brota su poesía, tan bien nacida y cuidada como su verso terso y aligero, hecho para volar en las mañanas azules:

*Y yo le dije al aire
cuándo vendrían
mis golondrinas viejas,
mis golondrinas.*

Domina el oficio y se recrea en superar las dificultades, imposibles a tantos, de los metros y las formas: como los buenos billaristas que eluden el pasabola fácil y logran bella y limpiamente la carambola a tres bandas.

Y, así, es precisamente en sus sonetos, esa estrofa tormento de muchos, en donde consigue los más líricos logros:

*Abre la puerta, sube la escalera,
deja el abrigo sobre aquella silla,
dobla el cansancio sobre la camilla
y abre los ojos a la primavera.*

*Piensa que es hoy, hoy por vez primera,
que esta ventana se abre a la amarilla
gracia del sol, entierra una semilla
y ve que brota la esperanza entera.*

*Deja que pase el sol, deja que pase,
que llegue a los rincones y que abrase
esa baldosa helada entre el postigo*

*Deja que pase el sol por tu ventana
y oírás cantar a Dios en la campana.
y verás al amor volverse trigo.*

En este hermoso soneto, que Eladia titula «Cotidiano», y en otros muchos que le hacen compañía, está esa poesía casi divina que mueve a la esperanza; poesía que promete caridando, que sosiega y siega y serena porque está vivida, con lamento o con sonrisa, pero siempre con amor; con el verdadero amor que abraza y consuela, no con ese otro fingido que

ahonda y escarba en la herida y sólo mueve al rencor y al baladro.

Eladia Morillo Velarde vive diligente e iluminada con ese amor y a todos nos regala y da aliento y esperanza con el aliento y esperanza suyos. Que Dios se lo pague y nosotros sepamos agradecerlo.

El libro lleva un prólogo de Carlos Murciano, otro gran poeta que, naturalmente, ha visto como «en estas páginas late un poemario iluminado, un puro corazón».

José Canal



SEÑALES DE LOS PASOS... por Enrique Louzado Moriano. Garrovillas (Cáceres). Marzo, 1974.

«Se hace camino al andar» y los pasos dejan huellas en el camino, a veces, hondas y permanentes; otras, someras y efímeras. Pero, paradójicamente, muchas veces son el camino y sus orillas los que graban en nosotros la impronta de cien imágenes, las huellas indelebles que nos hacen camino de posibles evocadores retornos.

A estas huellas alude Enrique Louzado en el título de su libro y ellas son las que incitan y protagonizan su canto. Los puntos suspensivos de «Señales de los pasos...» se suplen alternativamente con los epígrafes «De los sitios», «De la luz», «De mi vida», «De Dios». «De los sentimientos»: las señales que de todos ellos le entraron por los ojos de la cara o del alma, y le hicieron hombre y poeta y sacerdote.

El poeta nació y fue muchacho en un pueblo extremeño, estudió y se hizo sacerdote en un pueblo extremeño y en un pueblo extremeño ejerce su ministerio y pastoreo; y todo para ventura suya y de su poesía.

Quiere decir que la poemática de nuestro paisano está signada por lo natural, sencillo y limpio de lo rural campesino, todavía sin contaminaciones graves de lo sofisticado y artificioso de la urbe, lo que no quita actualidad a la expresión poética de Louzado que está dentro de la línea más de nuestros días en la ex-

presividad, el ritmo y la metáfora, con la ventaja de su autenticidad vivida:

Pero el sueño nos hacía desiguales:

*yo me iba
mientras tú permanecías,
centinela del vuelo de los pájaros.*

*La áspera bellota con fez de moro viejo,
Dos ojos que se apoyan en un bastón de
(gafas)*

La naturaleza agreste y cándida le deja huella de sus inigualables fragancias:

*Mejorana y romero,
tomillo y agua;
caballitos del viento,
azul y malva.*

La vida, su vida, está rememorada en el amor de la madre; esas madres extremeñas humildes pero llenas de vigor para luchar por el hijo con muchos más arrestos y ternuras que el propio padre y que ha dado asunto a ese expresivo refrán de «más tapa una toquilla que una capa».

*.....
Con surcos en tu frente,
abiertos por la reja de querer con tanta
(fuerza,*

*con plata en tus cabellos,
por la piedra esmeril de tanto sacrificio.*

*Con tus pasos despacio,
para llenar tus ojos
con todos los destellos de mi vida de hijo,*

y presente en la vocación del Pastor, en la fe que le mueve y en el amor que le alienta:

*Porque es hermoso sentirse necesario
de tu obra creadora cada día.*

*Y sentirse, aunque pequeño,
árbol frondoso,
que dé frutos y sombra a mis hermanos,
los hombres de este mundo
en que me has puesto
sin preguntarme si valía.*

*.....
Y es que tu luz, tu luz de eternidades,
la que sacia, Señor, con agua de tus ma
(nos,
el reseco agrietado de mis labios.*

Es un consuelo, lo es para nosotros, la poesía de un sacerdote que escribe tan sinceramente y con tanta humildad; que encuentra en la poesía la paz de su áni-

ma, que reza en sus versos y en ellos y con ellos se conforta:

*Qué esfuerzo, separarse de tus huellas,
qué lucha, no reñir en tu batalla,
qué nostalgia, olvidar de tu presencia,
qué perdón, bogar en tu sonrisa.*

Felicitemos de corazón a este poeta paisano nuestro y le agradecemos de veras esta primicia con que nos regala y promete.

José Canal



PANORAMA ECONOMICO DE CACERES. Estudio elaborado por los Servicios del Banco de Bilbao. Editorial Elexpuru, 1973.

Cáceres está lo que se dice al día en el desarrollo de la vida cultural en los más diversos aspectos. Por ello, al igual que en otras poblaciones españolas del mayor rango literario, científico y artístico, se celebran actividades que ponen de manifiesto sus inquietudes de todo orden. Y esto hay que subrayarlo y proclamarlo para que se sepa del discurrir de la existencia de la Alta Extremadura.

En la Hostería del Comendador tuvo lugar la presentación del estudio socio económico llevado a cabo por el Banco de Bilbao. Se trata de un espléndido y completo estudio «Panorama económico de Cáceres».

Al acto asistieron las primeras autoridades provinciales y locales, delegados de los Ministerios, personalidades y cuantos están adscritos a los medios informativos y de comunicación.

En primer término intervinieron el Director del Banco de Bilbao, don Jesús Paulino Alonso, que se refirió a la industrialización de la provincia y la utilidad que puede prestar el Banco de Bilbao, y el señor Blanco, que estudió el libro en el que se recogen, después de los aspectos generales, población, el sector primario - agricultura, ganadería, forestal -, industrial - localización industrial, mapa industrial -, sector servicios - enseñanza, comercio, transportes y comunicaciones, vivienda y urbanismo, asistencia sanitaria, turismo, hostelería y es-

parcimiento, servicio financiero - y finalizó con unas conclusiones del mayor interés para la planificación de las posibilidades industriales de Cáceres.

Seguidamente el Presidente de la Diputación Provincial don Felipe Camisón Asensio, agradeció al Banco de Bilbao la obra realizada, estudio muy oportuno, ya que la tarea de industrialización de la provincia está en su momento crucial.

Por último, el Gobernador Civil, don Valentín Gutiérrez Durán, expresó su satisfacción porque la empresa privada se haya identificado con la Administración.

En este estudio - muy bien ilustrado -, se analizan los múltiples y variados aspectos que ofrece el examen de la estructura económico-social cacereña.

Es un trabajo en el que, como en el mismo se lee, permite la toma de conciencia plena y auténtica de la realidad cacereña, que sirve de base a unas realizaciones económicas y sociales que eleven el desarrollo provincial en el más alto sentido del término.

Parece ocioso abundar en la importancia del informe económico de la Alta Extremadura llevado a cabo por los Servicios del Banco de Bilbao.

La obra está plena de datos y todos de mayor utilidad para cuantos se afanan en el desarrollo cacereño.

No dudamos, por ello, en recomendar este libro a cuantos se interesen por las incitaciones que la problemática socio económica cacereña puede suscitarles.

Valeriano Gutiérrez Macías



ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA EXTREMEÑA, por Miguel Beltrán Lloris. Zaragoza, 1973.

En los dos años que lleva en Cáceres Miguel Beltrán Lloris desde que fue nombrado por oposición Director del Museo de Cáceres, ha realizado una profunda y continuada labor en la arqueología provincial. Labor que apenas ha trascendido al público por no haber aparecido en la Prensa los frutos de sus trabajos, los cua-

les, pese a todo, existen y son pingües y nada superficiales.

Tenemos ante la vista un tomo titulado LA ARQUEOLOGIA DE CACERES, fronspicio que a primera vista parece ambicioso; pero que dista de serlo considerando el resultado del continuo y callado trabajo de Miguel Beltrán que, con la sola ayuda de su esposa, también distinguida arqueóloga, tiene recorrida toda la provincia de punta a cabo, en una labor de comprobación de las unidades arqueológicas que trae la bibliografía existente desde principios de siglo.

Nada pues, ha escapado a las búsquedas de este joven investigador. El fruto de esta porfiada tarea es el tomo que comentamos, repleto de magníficos mapas; unos de la provincia de Cáceres, en los cuales ha ido señalando los yacimientos o estaciones de las diferentes etapas de la Prehistoria o de la Historia; y otros de todo el territorio peninsular, en los cuales aparecen los mismos símbolos, permitiendo, pues, una instructiva comparación.

Desfilan por el libro todos los hallazgos y vestigios que la provincia cacereña se ha dado hasta la fecha, comenzando con la estación paleolítica de Maltravieso, punto de partida el más remoto. Trata después el ciclo Megalítico, tan importante en Cáceres y dedica un capítulo a las estelas decoradas de la Edad del Bronce, otra singularidad cacereña, con un primoroso mapa donde figuran las trece estelas fielmente diseñadas en miniatura junto a los sitios donde aparecieron. En otro bonito mapa, éste a escala peninsular, se dibujan las esculturas zoomorfas, de las que, como es sabido, radican varias en la alta Extremadura.

Se continua con los periodos protohistórico y romano, resaltando todo lo que al Arte y a la Arqueología han suministrado, y al final, como apéndice, no olvida dar un somero pero interesante repaso a las facetas etnográficas, arquitectura popular, indumentaria, artesanía, etc.

En el mismo tomo, editado por cierto con extrema pulcritud y presentación por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, se contienen

dos importantes monografías, fruto de las estudiosas exploraciones de Miguel Beltrán. Una de ellas se refiere a las pinturas esquemáticas del Castillo de Monfragüe, estación de arte rupestre hace poco descubierta. Los dibujos y calcos de estas pinturas son difícilmente superables. En el otro trabajo «Las estelas con inscripción alfabética del sudoeste peninsular», se examina y describe la estela de Madroñera, con importantísima inscripción tartesia, añadiendo depurados dibujos de la cerámica anexa e ilustrando los paralelos con bellos mapas. Estas obras llevan también copiosa documentación bibliográfica. Todo ello constituye un logro considerable en el haber de un joven sabio que ofrece ya a la ciencia hispánica, espectaculares frutos que no todos alcanzan en edades maduras.

C. C. S.



HERMANO SELLO. - Poemas filatélicos, por Fray Antonio Corredor, O. F. M. Ediciones Cruzada Mariana. Cáceres, 1973.

¿Quién no conoce en Cáceres al Padre Corredor? Poeta de fácil y flúida inspiración, escritor fecundo, profesor de Literatura de varias generaciones de cacereños, durante bastantes años Rector del popular Colegio de San Antonio, y en la actualidad al frente de una editorial religiosa, su labor ha sido en los últimos lustros incansable y polifacética, aunque no siempre sonada y publicitaria.

En este librito nos da una verdadera sorpresa, al mezclar dos disciplinas tan dispares como la poesía y la filatelia. Por casualidad también nosotros entendemos un poco de cada una de estas cosas y por ello juzgamos imprescindible un comentario a este bonito libro en nuestras páginas.

Consta la obra de treinta y tres poematas, cada uno de ellos encabezado por una preciosa reproducción a todo color de uno de los sellos más destacados en las últimas emisiones postales españolas. Los poematas son muy breves, algunos de solo cuatro versos, y en realidad no

hace falta mucho más, generalmente, para glosar la imagen filatélica que los preside. El trabajo está dividido en tres partes, tituladas: «Sellos», «Cartas» y «Varios». Gran parte de estos minipoesmas lleva una dedicatoria.

Es de notar el acierto con que han sido elegidos los tipos filatélicos: el sello de la UNICEF, con sus cinco niños de diferentes razas; la Inmaculada, de Murillo, la Virgen de Guadalupe, el que se emitió con motivo del Bimilenario de Norba Cesarina, con la estatua del Genio de la Abundancia, conocido tan popular como erróneamente como «Ceres»; el sello del escudo de Cáceres, cuadros de Morales, de Zurbarán y otros célebres pintores. La Dama de Elche, el Monasterio de Guadalupe, «El Santo Grial» de Valencia, temas franciscanos, tales como fray Junípero Serra y el Cardenal Cisneros, la efigie del Generalísimo y otros dedicados a literatos como Bécquer y Gabriel y Galán, terminando por el del escudo de España, de diez pesetas, que cierra la famosa serie de los escudos provinciales, tan codiciada por los filatélicos

C. C. S.

RIMAS DE MIS HUELLAS ANDARIE-GAS, por José Fernández Jolis. León, 1973.

Siempre sentimos las demoras a que la acumulación de títulos y las limitaciones de espacio, amén de otros imperativos, nos obliga. Y este libro que ahora comentamos es uno de los más sufridores al respecto. Pedimos disculpas a su autor y cuantos como él padecen espera sobre nuestra mesa. Dios sabe cuanto lo lamentamos.

José Fernández Jolis es un maestro de versificadores. Conoce bien el oficio, tiene fino el oído y maneja con tino y habilidad todos los ritmos del verso. Los suyos tienen, por tanto, sonoridades claras, gratas cadencias e imágenes sencillas y bucólicas.

Por más que divide su libro en dos partes muy definidas por fechas precisas - Huellas de mi juventud, 1919 al 1930, y Huellas de mis recuerdos, 1971 al 1973 -, no hay cambio apreciable ni

en la temática, algo más melancólica en la segunda, ni en el modo de hacer ni en el acento. Es un poeta fiel a sí mismo, quizá demasiado fiel a sí mismo.

No estamos seguros de si hay en ello defecto o virtud, pero hoy es tan frecuente la veleidad en todo que sorprende este rasgo de fidelidad a ultranza.

Aun más fidelidad hay en nuestro comentado: el amor a su tierra y a sus gentes, sobre todo a sus mujeres. Parece que estuviera acendrado en él un culto perenne a la fémina de su paisaje leonés, tan bellamente reproducido en las magníficas fotografías intercaladas en el libro.

En efecto, abundan los madrigales y requiebros amorosos, todos transpirando olor de campo agreste y lozanías de mozas garridas, montañesas y labradoras. A veces hay en estos versos resonancias de serranillas:

.....
*Tenia el pelo moreno
 los labios como la grana
 y la cara y alto seno
 como tostada avellana.
 Yo la cortejé una noche
 presumiendo de galán.*

No está esta poesía, ciertamente, en la línea de las corrientes modernas y, tal vez por ello, no resulta gustosa para algunos. La verdad es que tiene el mérito de lo sencillo, la sinceridad de unos bellos sentimientos y el buen hacer del versificador fácil.

El libro está muy bien editado, con papel excelente, letra clara y márgenes generosos.

No falta, no podía faltar en un buen leonés, el recuerdo a Leopoldo Panero, aquel poeta primero entre los primeros y tristemente malogrado:

.....
*Pues del fuego que iluminó su mente
 brotó, en sus labios, cantarina fuente
 y, entre sus rimas, caudaloso río.*

También la dolorosa añoranza del hermano muerto, a la memoria del cual dedica el autor su libro, que está eruditamente prologado prologado por el escritor Antonio Gamoneda.

José Canal

NOTICIA DE REVISTAS

PERFICIT. — *Publicación mensual de Estudios clásicos. Vol. IV. 68-69 70. Salamanca, 1973.*

Contiene esta salida de la prestigiosa revista, bajo el título de *Musea Leonina*, un estilo literario y lingüístico de las obras de Fray Luis de León, cuyo autor es el P. Félix González Olmedo, S. J. Se estudian en este trabajo una serie de poemas del insigne agustino, con glosas y paralelos u obras antecedentes que sirvieron de inspiración al poeta.

LA ESTAFETA LITERARIA. — *Número 543. Madrid, 1 de Julio 1974. (Director Ramón Solís).*

Trabajos de Luis Bonilla, Emilio Rey, José López Martínez, Juan de Dios Ruiz Capote, María Fortunata Prieto, Guillermo Díaz Plaja, Luis López Anglada, Carlos Areán, Rosa Martínez de Lahidalga. Coloquio sobre la literatura en los planes de enseñanza, por Jacinto López Gorgé. Secciones de crítica, música, medallística, pintura, teatro, cine, etc. Crónica de Barcelona, por Julio Manegat. Trabajos premiados en el concurso «Estafeta», para menores de 25 años. En pliego suelto «Joselu», de Mauro Muñoz.

ALAMO. — *Revista de poesía, núm. 49. Salamanca, Marzo 1974.*

Poemas de Alfonso Conales, Eugenio Florit, Fernando Gaos, Rodrigo Rubio,

Fernando Ortiz, Victorino López González, Ana María Fagundo, Joaquín Márquez, José Álvarez Pérez, José Álvarez Rodríguez, Pedro J. de la Peña, Juan Ignacio Morales Bonilla, Ana Barrero, Francisco Mena Cantero, Rafael Pérez Estrada, Andrés Cortes Albiac, J. Amador Martín Sánchez, José M. de la Pezuela, Sigfrido Álvarez, Alicia Montes, José Ledesma Criado y Juan Ruiz Peña. Notas críticas de Juan Ruiz Peña y José Ledesma Criado. Inserta las bases del VII Premio Internacional de Poesía «Alamo», dotado con un premio de 100.000 pesetas, para libros poéticos.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. — *Números 776-777. Madrid, Mayo 1974.*

Aparte de las habituales informaciones sobre la benemérita entidad, trae interesantes artículos sanitarios, como el titulado «Picaduras de insectos y mordeduras de animales», reportaje sobre la viruela, vacunación de niños, etc. Muchos de los trabajos van ilustrados con soberbias fotografías a todo color.

GUADALUPE. — *Revista mariana. Número 612. Guadalupe. Julio-Agosto 1974. (Dirige: Felipe Trenado).*

Editorial. Trabajos de Hermenegildo Zamora, Manuel Nieto Cumplido, Angel Las Navas. Juan Pablos Abril, M. Terrin, Benjamín Palencia, Teodoro Fernández, Fray Sebastián García, Ariuro Álvarez,